



Raúl Ferrer, poeta y educador por excelencia



por Roberto Morejón

En su poema “Romance de la niña mala” resaltan las inquietudes humanas y sociales de Raúl Ferrer, pedagogo, poeta, promotor cultural, funcionario del Ministerio cubano de Educación y luchador político, quien cumpliría cien años.

Ferrer, quien nació el 4 de mayo de 1915 en la actual provincia de Sancti Spíritus, se vinculó desde temprano con luchadores agrarios y obreros, aunque su plataforma de batalla estuvo durante años en las humildes aulas rurales.

Si bien su abuelo lo condujo a las primeras incursiones en la literatura, Raúl Ferrer tuvo la facilidad posterior de relacionarse con personas vinculadas a ese ejercicio creativo, además de beber en los clásicos.

Fue suficiente para modelar su sensibilidad y encaminar su trayectoria literaria sin abandonar la enseñanza, desde las escuelitas más humildes.

Como hizo en “Romance de la niña mala”, en el que enalteció “la única niña negra del aula”, Ferrer defendió a sus amigos y otras personas de esa procedencia étnica, víctimas del racismo de algunas regiones de Cuba antes de 1959.

Autor de décimas y versos alejandrinos, ensayista y orador, sus contemporáneos lo recuerdan porque su obra, afirman, constituyó un canto a la vida.



Señalado por agentes de los regímenes de la pseudo república como simpatizante comunista y detenido en ocasiones, siempre estuvo fichado por representar, según la distorsionada visión oficial, un riesgo para la sociedad.

Ese “peligroso” ciudadano ocupó después del triunfo de la Revolución importantes responsabilidades en el Ministerio de Educación, desempeñó un papel esencial en la Campaña de Alfabetización en mil 961 y estimuló la Educación de Adultos.

Al frente de la Comisión Nacional de Promoción de la Lectura, Raúl Ferrer se sentiría regocijado hoy si pudiera constatar el apoyo oficial y la respuesta popular que en Cuba le brindan a las anuales ediciones de la Feria del Libro.

Ejemplo de modestia, quien llegó a ser viceministro de Educación nunca olvidó sus raíces en un poblado del actual municipio de Yaguajay, así como sus aulas multígradas en áreas campesinas.

Como los problemas de la educación eran su obsesión, Ferrer es apreciado, además de poeta de renombre, como un maestro en su más amplio concepto.

Expertos lo distinguen por sus formas innovadoras de impartir Gramática e Historia, al ubicar a la escuela como el eje de crecimiento y promoción cultural, una aspiración también de estos tiempos.

El intelectual espirituano es un ejemplo que los actuales maestros deben retomar para que el sistema de enseñanza forje graduados integrales, como requiere el desarrollo económico y cultural de la nación.